

LEANDRO SEQUEIROS

**POLARIZACIÓN y
RECONCILIACIÓN:
dos paradigmas para
2024. Materiales**



Polarización y reconciliación: paradigmas para el año 2024

**Leandro Sequeiros
Bubok edic. 2024**



**Polarización y reconciliación:
Paradigmas para el año 2024**
Leandro Sequeiros
Bubok edic. 2024
Núm.Reg. Prop.intel (en proceso)

¿La palabra del año?

Presentar la realidad política como el resultado de una fosilización de bloques con universos electorales encerrados en burbujas es hablar de lo que sucede como el fruto de una catástrofe natural, eludiendo nuestra responsabilidad



MÁRIAM MARTÍNEZ-BASCUÑÁN
31 DIC 2023

Por sí solas, las palabras no significan nada. Algunas de las más escuchadas este año son “frontera”, “polarización” o “humillación”. En realidad son categorías de pensamiento que adquieren importancia porque nos afectan personalmente al proyectar aspectos políticos o sociales. Trump demostró, por ejemplo, que “un muro más alto” era algo más que una muralla física. Es un plan político de suma cero y bunkerización, la imposición de un “nosotros” a través de chivos expiatorios que amenazan nuestro bienestar, nuestras identidades, nuestros valores.

1

Polarización, palabra del año 2023 para la FundéuRAE

La Fundación del Español Urgente (FundéuRAE), promovida por la Real Academia Española y la Agencia EFE, ha escogido *polarización* como su palabra del año 2023.

El término *polarización* se ha impuesto al resto de las candidatas debido a su gran presencia en los medios de comunicación y a la evolución de significado que ha experimentado. En los últimos años se ha extendido el uso de esta voz, que está recogida desde 1884 en el diccionario académico, para aludir a situaciones en las que hay dos opiniones o actividades muy definidas y distanciadas (en referencia a los polos), en ocasiones con las ideas implícitas de crispación y confrontación.

Es habitual encontrar en los medios ejemplos que aluden a diversas formas de polarización, a nivel mundial: la polarización

de la sociedad, de la política, de la opinión pública, de las posturas en las redes sociales, etc. Y es que tanto el verbo *polarizar* como su correspondiente sustantivo *polarización* se utilizan con frecuencia para expresar la idea de división en dos bloques, posiciones u opiniones enfrentadas.

Según el *Diccionario de la lengua española*, *polarizar* es, entre otras cosas, 'orientar en dos direcciones contrapuestas', y en el *Diccionario esencial* se ofrece el siguiente ejemplo: *La guerra polarizó la sociedad*.

Además de su interés lingüístico, el otro motivo para la elección de este término ha sido su elevada presencia en los medios de comunicación durante los últimos meses. Aplicada a la política y al ámbito ideológico, al mundo deportivo, al debate en las plataformas digitales y, en general, a cualquier escenario en el que sea habitual el desacuerdo, la voz *polarización* se ha extendido a lo largo de 2023.

La palabra en el diccionario

Esta palabra aparece recogida en el diccionario académico desde la edición de 1884 con la misma definición que tiene actualmente: 'acción y efecto de polarizar o polarizarse'. No obstante, hace más de un siglo, *polarización* incluía la marca *física*, que

indicaba que era un término restringido al lenguaje de esta ciencia, en relación con los polos.

En 1985, se incorporó un añadido a esa definición, que no se conserva en la edición actual, y que iba dando pistas sobre cómo este término comenzaba a extenderse más allá de la física: «En lenguaje de la economía, proceso por el cual en unas determinadas zonas de un territorio se concentran la mayoría de las industrias». Para la edición del año 2001, *polarizar*—y, en consecuencia, *polarización*— se había extendido al lenguaje general tras adquirir el sentido de ‘orientar en dos direcciones contrapuestas’, ya empleado en ámbitos muy diversos.

La ganadora de este año ha sido escogida entre doce candidatas, varias de ellas relacionadas con la tecnología y el medioambiente o las catástrofes naturales: *amnistía, ecosilencio, euríbor, FANI, fediverso, fentanilo, guerra, humanitario, macroincendio, seísmo y ultrafalso*.

Esta es la undécima ocasión en la que la Fundación escoge su palabra del año. Las anteriores ganadoras fueron *escrache* (2013), *selfi* (2014), *refugiado* (2015), *populismo* (2016), *aporofobia* (2017), *microplástico* (2018), *los*

emojis (2019), confinamiento (2020), vacuna (2021) e inteligencia artificial (2022).

2

Los ciudadanos opinan sobre la polarización, la palabra del año 2023: "Los políticos han querido separarnos"

YAGO CABRERA PÉREZNOTICIA 28.12.2023

— "Muchos quieren dar a entender que la hay, pero se quiere crispar el ambiente", cuentan varios encuestados.

- 'Polarización', palabra del año 2023 para la FundéuRAE

'Polarización' ha sido escogida como la palabra del año por la Fundéu, en un 2023 marcado por los procesos electorales y los

acontecimientos políticos en todo el país. La fundación ha sostenido que esta decisión se debe a la **amplia presencia** de esta palabra en los medios de comunicación, "aplicada a la política y al ámbito ideológico, al mundo deportivo, al debate en las plataformas digitales y, en general, a **cualquier escenario en el que sea habitual el desacuerdo**".

¿Cómo definirían los ciudadanos este concepto? Si bien muchos encuestados no han sabido explicarlo por nervios o no conocer el significado de la palabra, otros han querido dar su definición. "Es llevar la contraria al adversario porque sí", dice a *20minutos* Ángel, de 65 años. Para Alicia, de 60, la polarización es "irse a los extremos": "La interpreto con un matiz político, irse a la izquierda o a la derecha. Muchos quieren dar a entender que la hay, pero la gente sigue pensando lo mismo. Creo que se quiere crispar el ambiente".

Maite, de 51 años, define la palabra partiendo del lexema: "Es el hecho de que haya **dos polos dispersos**, sin nada entre medias. O ser muy del norte o del sur". Echa la culpa de este fenómeno a los políticos: "Estábamos muy bien hasta que **han empezado a separarnos**. Son ellos, no nosotros".

'Polarización', palabra del año 2023 para la FundéuRAE

"Es un enfrentamiento entre facciones políticas, es un problema muy grande porque falla la comunicación. Entre ciudadanos hay que entenderse como sea, que cada uno muestre su punto de vista sin insultarse, puliendo los desacuerdos de otra manera", cuenta Javier, de 50 años, que sí ha considerado la polarización como un problema importante.

3

Polarización – Reconciliación – Diversidad reconciliada

11 NOVIEMBRE 2021



Reunión de los «Amigos de Juntos por Europa» 2021, «híbrida» en Roma.

«En tiempos de polarización, el Espíritu de Dios se permite un 'Juntos'», dijo el 5 de noviembre Gerhard Pross, YMCA Esslingen y actual moderador de Juntos por Europa (IpE, en sus siglas en italiano). La pandemia, la crisis medioambiental y la cuestión de los refugiados han transformado drásticamente

nuestra «crisis de saturación en una crisis de deseo». Walter Kriechbaum, de la YMCA de Múnich, explica: «Con 'Juntos por Europa' se nos ha confiado un precioso tesoro». Según Kriechbaum, se trata de encontrarse, escucharse y entenderse, de tender puentes, de buscar la reconciliación y de atreverse a vivir en la diversidad reconciliada.

Esto es exactamente lo que ocurrió el primer sábado de noviembre de 2021 en Castel Gandolfo, Roma en el Centro Internacional del Movimiento de los Focolares. Había 16 miembros del comité directivo de IpE (Comunità Sant'Egidio, YMCA Alemania, Efesia Francia, ENC Austria, Focolares, Schönstatt, Syndesmos) y más de 150 personas se conectaron a través de Zoom.

El día anterior, los principales líderes de los Movimientos participantes y el Comité Directivo habían intercambiado intensamente ideas sobre cómo dar forma a «Juntos por Europa», hoy y mañana. «Aquí nuestros carismas se tocan. Es una comunión de caminos que se convierte en un signo vivo de unidad en medio de una Europa de fuerzas centrífugas», comentó un participante.

Dos impulsos importantes

En la mañana del 6 de noviembre, la atención se centró en los discursos de Gerhard Pross y Margaret Karram, la nueva presidenta del Movimiento de los Focolares. En su discurso

«La misión profética de 'Juntos'», Pross mostró las grietas de Europa y nos invitó a ser «portadores de esperanza». Dijo: «En medio de las convulsiones y crisis de nuestro tiempo, podemos vivir la esperanza indestructible del Evangelio y ser mensajeros de Dios, que incluso en este tiempo «quiere darnos esperanza y futuro» (Jer 29,11).

En su contribución «El mensaje de la reconciliación en medio de la polarización», Margaret Karram animó a los participantes «hacia una diversidad reconciliada». Al hacerlo, no se ignoran las diferencias, sino que se reconocen. Uno se convierte en un «apóstol del diálogo». «Entrar en contacto con otros horizontes culturales, formas de pensar, hábitos y paradigmas para apreciar, no desorienta, sino que enriquece». Karram animó a los participantes a no temer el dolor. «Dios está trabajando aquí. Tengan el valor de construir la cultura de la plenitud y también tengan el valor de arriesgar algo nuevo». A través de sus experiencias vitales, subrayó la necesidad incondicional del perdón en el camino hacia la paz.

Comités nacionales

Los Comités Nacionales, grupos de trabajo locales y nacionales, se han formado a lo largo de los años. En sus contribuciones, procedentes de 10 países diferentes, ilustraron la dinámica de su «unión» en

Europa Oriental y Occidental. Algunos ejemplos: en Austria, el 9 de mayo, Día de Europa, unas 300 personas de ocho países se reunieron en línea en un diálogo de dos horas. La conversación dio lugar a una comprensión más profunda de cada uno, a pesar de las diferencias culturales y políticas. En la República Checa, los miembros de IpE fueron juntos, en señal de reconciliación, a la Montaña Blanca, cerca de Praga. Aquí es donde católicos y protestantes se enfrentaron hace 400 años durante la Guerra de los Treinta Años. En Eslovenia, jóvenes periodistas de diferentes movimientos cristianos se organizaron en la iniciativa ACTIVATOR. En tiempos de polarización, difunden una actitud de diálogo respetuoso también en el mundo de los medios de comunicación. En Serbia, un grupo de varios movimientos, junto con otros países, se compromete a acompañar a los refugiados en su largo viaje hacia una nueva vida.

Futuro

Del 10 al 12 de noviembre de 2022, los comités de Juntos por Europa en Portugal invitan a los «Amigos de IpE» a celebrar su reunión anual en su país. «Queremos conocernos y entendernos aún mejor, también a nivel cultural, político y artístico. Y para ello necesitamos conocernos».

2023 Józef Pál, obispo católico romano de Timisoara (Rumanía), invitó a los Amigos de IpE a su ciudad. Se convertirá en la Capital Europea de la Cultura en 2023. «En mi diócesis hablamos siete lenguas diferentes. Así que ya somos una 'pequeña Europa' y sin duda podemos enriquecernos mutuamente en contacto con la IpE».

TOGETHER FOR EUROPE – INTERNATIONAL OFFICE

Press officer: Beatriz Lauenroth
| beatriz.lauenroth@together4europe.org

Mobile Phone 0031 6 50593387 (the Netherlands) |
Website: www.together4europe.org twitter.com/together4europe

politólogos al whisky

**Analizamos los sucesos
más importantes de la
política desde una
perspectiva amplia y
crítica**

**AMNISTÍA: ¿UNA HERRAMIENTA PARA LA
RECONCILIACIÓN O UN FACTOR
DE POLARIZACIÓN?**

Marcel Muñoz

*RodríguezActualidad, EuropaDeja un
comentario*



El acuerdo alcanzado entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Junts per Catalunya para investir a Pedro Sánchez es

una realidad. Dicho acuerdo engloba una extensa serie de concesiones y acuerdos entre ambas agrupaciones políticas, entre las cuales se destaca la aprobación de una legislación de amnistía para todos los políticos catalanes involucrados en el proceso independentista conocido como “procés”. Indudablemente, la ley de amnistía ha sido el punto más complejo y polémico, provocando multitudinarias manifestaciones, las cuales han generado un espacio para la aparición de organizaciones de corte fascistas.

La mayoría de estas concentraciones ocurren de manera recurrente frente a la sede del PSOE en Madrid, ubicada en la calle Ferraz. Estas manifestaciones son un claro ejemplo de la creciente polarización en la política española. Sin embargo, a pesar de que la amnistía haya sido el factor desencadenante de esta exacerbación de la polarización y de la tolerancia de la derecha ante elementos fascistas, la ley ha sido concebida con un propósito radicalmente opuesto.

Breve síntesis de los antecedentes de la amnistía

El conflicto catalán perdura desde hace más de una década, convirtiéndose en uno de los principales focos de atención de la política nacional, alcanzando su punto álgido entre 2017 y 2019, con la celebración del referéndum ilegal (1 de octubre de 2017), la

declaración unilateral de independencia y su consiguiente suspensión (27 de octubre de 2017), así como el encarcelamiento de los líderes políticos y sociales del movimiento independentista (14 de octubre de 2019).

Este último movimiento del sistema judicial español tuvo como objetivo poner fin a la era secesionista en Cataluña mediante la detención de sus líderes, lo que implicó la judicialización de un conflicto político. El resultado fue inequívoco: se produjeron protestas masivas en Barcelona con actos de violencia, generando un aumento del descontento social entre los habitantes catalanes.

En los últimos años, la distante relación entre el gobierno autonómico y el central, derivada de los traumáticos procesos vividos en Cataluña, ha ido disminuyendo desde la llegada al poder del PSOE. Este acercamiento se ha dado debido a la concesión de indultos a los presos políticos y al establecimiento de una mesa de diálogo bilateral entre ambos gobiernos.

La amnistía como instrumento de negociación política

Tras las últimas elecciones, el PSOE requería del apoyo de la facción más dura del movimiento independentista, representada por Junts per Catalunya. Entre las demandas de esta formación política para otorgar su

apoyo a la investidura de Pedro Sánchez figuraba la aprobación de una ley de amnistía. Este acuerdo para amnistiar a los procesados por el “procés” se percibió como una herramienta adicional para el plan de reconstrucción de las relaciones entre la clase política española y catalana. Se toma como ejemplo los beneficios que aportaron los indultos al momento de restablecer la institucionalización del conflicto, abandonando los enfoques unilaterales del gobierno catalán.

De hecho, en el acuerdo hecho público entre el PSOE y Junts per Catalunya se especifica que los independentistas catalanes buscarían negociar un referéndum con el gobierno central, amparándose en la Constitución y abandonando la senda del unilateralismo seguida durante el período de máxima tensión política en Cataluña.

La situación busca ser redirigida a través del diálogo, donde ambas partes ceden en una parte importante de su discurso. Por un lado, el PSOE, antes de las elecciones celebradas en julio, aseguraba que no habría amnistía. Por otro lado, Junts abandona la vía unilateral y después de una legislatura entera negándose a pactar un gobierno español, retoma el camino de la política, un camino que se recupera gracias a la progresiva desjudicialización y la creciente comprensión entre los implicados.

Más allá de las críticas que se puedan formular hacia el PSOE por su disposición a aceptar la ley de amnistía, es importante recordar la relevancia de la capacidad de llegar a un acuerdo mediante concesiones en ciertos aspectos durante una negociación. Desde hace tiempo se solicita la reinstitucionalización del conflicto y sin una cesión de ambas partes no sería factible. En la política española, al igual que en cualquier tipo de negociación, no puede haber un acuerdo mutuo sin concesiones.

La amnistía y la extrema derecha

A pesar del propósito de la ley de amnistía y del acuerdo para la investidura en su totalidad, no se pueden realizar evaluaciones prematuras, ya que la valoración de dicho acuerdo carece de validez hasta que no se hayan experimentado las consecuencias pertinentes para valorarla. Este proceso parece un avance significativo hacia el restablecimiento del diálogo, la institucionalización y la desjudicialización del conflicto. No obstante, cabe considerar que este acuerdo cuenta con una mayoría muy limitada y con una oposición feroz frente al acuerdo.

La enérgica oposición al gobierno del PSOE ha sido forjada y fomentada mediante los duros discursos de odio por parte de la oposición, en los que se cataloga al gobierno

de ilegítimo, ilegal, golpista y dictatorial. Este discurso contiene diversos elementos claves que propician la aparición de organizaciones fascistas en dichas protestas.

El elemento clave es el uso de la fragmentación social. La política española se basa en dos ejes principales interconectados entre sí. Por un lado, existe el tradicional izquierda-derecha, que a la vez está altamente influenciado por el otro eje, centro-periferia. Históricamente, la izquierda ha mostrado una mayor inclinación hacia la descentralización y el reconocimiento de la existencia de distintas realidades nacionales dentro del territorio español, mientras que la derecha siempre se ha posicionado más cercana al centralismo. Tradicionalmente, el espacio centralista ha estado dominado sólidamente por el PP hasta los acontecimientos ocurridos entre 2017 y 2019, que abrieron las puertas a un partido más centralista, VOX.

En esta coyuntura, la irrupción de VOX ha generado una pugna interna por la hegemonía en el bando centralista, lo que ha llevado a una radicalización del discurso del PP. El objetivo de la radicalización del discurso es mantener la hegemonía de la derecha e intentar desplazar a VOX. Sin embargo, esta radicalización ha resultado en la desaparición de un partido centralista de derechas moderado y, como consecuencia, la

radicalización del electorado de derechas. Debido a esta radicalización del discurso por parte de la derecha en su conjunto, se ha producido una normalización de conductas y discursos propios de la extrema derecha. Esto ha propiciado la aparición de cánticos racistas, machistas y homófobos en estas protestas.

La creación de este entorno en las manifestaciones facilita de manera evidente la presencia de grupos fascistas que anteriormente se encontraban marginados. Estos grupos cada vez se sienten más cómodos con el discurso de la derecha tradicional y de la extrema derecha parlamentaria, pese a mantener sus discrepancias.

La polarización de la política en España parece haber alcanzado un punto crítico, ya que los lazos entre gobierno y oposición han sido dinamitados. Además, la sucesión de actos violentos protagonizados por grupos fascistas en manifestaciones convocadas por la extrema derecha parlamentaria representa una seria degradación de la democracia española. Es de suma importancia que tanto el PP como VOX se distancien de forma contundente y sin ambigüedades de estos pequeños grupos fascistas, ya que su única contribución es el agravio y la exacerbación de la polarización ya existente.

A día de hoy, resulta complejo vislumbrar una disminución de la tensión en un futuro cercano. Sin embargo, al igual que se ha abordado el conflicto catalán, es imperativo retomar la senda de la política y el diálogo, dejando de lado discursos de confrontación y odio. El objetivo principal debe ser restablecer una convivencia, que, no obstante, parece estar desvaneciéndose.

4

Polarización del conflicto y la reconciliación, análisis de sentimiento de la conversación digital entorno a la construcción de paz

- Jesús Arroyave Cabrera [1]
 1. [1] Universidad Autónoma del Caribe
- **Localización: Unidos por la comunicación: Libro de Actas del**

**Congreso Internacional Latina de
Comunicación Social
2020 / coord. por David Caldevilla
Domínguez, 2020, ISBN 978-84-09-
25842-0, pág. 25**

- **Idioma: español**
 - 1. **Texto Completo Libro (pdf)**
 - **Resumen**

En el campo de la comunicación desde el año 2004 se ha evidenciado un altonivel de acción en torno a los social media, algunos ven su potencial de diversificar voces que pueblan la esfera pública pudiendo convertir una ciudadanía aislada, engrupos compactos o multitudes inteligentes (Bock, 2012) y a otros les preocupa cómo pueden ser utilizados para polarizarla aún más (Kamilindi, 2007). Los social media han sido utilizados como configuradores de poder e información (Dimitrakopoulou y Boukala, 2015), lo cual anima a encontrar formateóricas y metodológicas para evidenciar esa fluidez discursiva, con una perspectiva centrada en los sujetos y sus acciones. Sectores que pretenden polarizar a las comunidades y fomentar la violencia pueden ser debilitados si se expone en público las estrategias específicas de manipulación psicológica que esgrimen como la deshumanización del otro o la superioridad moral (Angie et al., 2011).

Entre los resultados se encontró que se usó el social media (twitter) para diseminar mensajes engañosos y alentar el clima de pesimismo en procura de reducir la voluntad de la ciudadanía. Se interpretaron las concesiones de quien negocia como derrota, polarizando la negociación en términos de ganadores y perdedores.

Lo que la polarización política le hace a tu cerebro

- La neurociencia explica el éxito de las estrategias políticas que secuestran nuestras emociones y avivan el enfrentamiento
- — De la PAH a Desokupa: cómo la derecha ha utilizado la ocupación para cambiar el relato sobre el derecho a la vivienda

Antonio Martínez Ron

Patricia Bolinches

Actualizado el 06/07/2023

La polarización política afecta a tus niveles de atención, a tu memoria y atiza tus emociones generando una espiral que nubla la razón. También puede provocar consecuencias físicas: ansiedad, trastornos del sueño y hasta taquicardias. Y, aunque es contagiosa, su transmisión no se parece a la

de un virus, sino a la de un fuego que debe ser alimentado constantemente con mensajes de refuerzo y confrontación.

**Entrevista | Pablo del Hierro, historiador:
"Haber dejado atrás el término fascismo es un éxito de 'branding' de la extrema derecha"**

Estos son algunos de los efectos de este fenómeno político en el que están enredadas muchas democracias occidentales y que en España protagoniza en parte la campaña electoral del 23J. Neurocientíficos de todo el mundo investigan en este campo en busca de una explicación a esta espiral irracional que amenaza los pilares de nuestra convivencia. Y buscan estrategias para combatirla.

"Entenderlo y encontrar la forma de evitarlo es nuestro santo grial", confiesa Daantje Bruin, psicóloga cognitiva de la Universidad de Brown. Tratando de entender las bases neurobiológicas de la polarización, en un trabajo reciente ella y su equipo registraron la actividad cerebral de votantes de distinto signo en Estados Unidos y hallaron que aquellos que estaban alineados con las mismas ideas presentaban patrones de actividad neuronal similares. De paso,

también vieron que los sujetos más ideologizados aplicaban el filtro ideológico desde el propio momento en que se le exponía a una información, dijera esta lo que dijera. “Si leen el mismo artículo, diferentes personas extraen conclusiones totalmente distintas”, explica Bruin. “La polarización influye claramente en cómo procesamos el mundo exterior”.

La polarización influye claramente en cómo procesamos el mundo exterior

Daantje Bruin — Psicóloga cognitiva de la Universidad de Brown

Sus resultados coinciden con los que ha obtenido la psicóloga española Helena Matute en experimentos en España y Reino Unido. En estas pruebas, a los participantes se les presentaba el resultado de una política en un país ficticio y a la mitad se le decía que el gobierno era de derechas y a la otra que era de izquierdas. Una mayoría juzgaba el resultado según su ideología previa: la ilusión de causalidad, de que las mejoras se debían a la acción del gobierno, era mayor cuando el partido era de su signo político. “Incluso con los mismos datos, la interpretación de cada individuo no tiene nada que ver”, explica. “Y esto es un círculo vicioso porque, gracias a los sesgos de confirmación, todo lo que veas te dará la razón”.

En el cerebro del votante de Vox

Clara Pretus, investigadora del Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas (IMIM) que estudia fenómenos como el extremismo yihadista, ha realizado recientemente un estudio con 36 votantes de Vox. Para el trabajo, cuyos resultados preliminares adelanta a elDiario.es, ella y su equipo registraron la actividad cerebral de los voluntarios mediante resonancia magnética funcional mientras les mostraban diferentes tipos de contenidos de redes sociales, desde más neutros a más polarizados.

Un estudio con 36 votantes de Vox mostró que su actividad cerebral se disparaba con contenidos polarizantes

“Cuando el contenido es polarizante, vimos una diferencia de actividad cerebral muy grande”, explica. “Y pensamos que lo que ocurre es que estos contenidos tienen un gran valor social para ellos, para quiénes son delante de su grupo, para los demás, algo que pasa también con los votantes de izquierdas”. Porque entre las preguntas que hacían a los voluntarios estaba la de si compartirían este tipo de tuits ideológicos con otros y la respuesta era casi siempre afirmativa. “En general –sostiene Pretus– cuanto más polarizado es el contexto, más importante es que la persona lo señalice

mediante mensajes polarizantes, más necesario es que te posiciones”.

Exacerbación emocional

El neurocientífico Mariano Sigman es uno de los especialistas que más ha indagado sobre estos fenómenos de polarización. A su juicio, se trata de una estrategia que explota el modo de respuesta inmediata del cerebro vinculado a las emociones. “Y, cuando eso pasa, afecta a tu percepción”, explica.

“Además, esa exacerbación emocional se vuelve adictiva, se convierte en algo que se alimenta a sí mismo”. Este es el terreno que algunos políticos están abonando para conseguir adeptos, indica. “Como han hecho la industria de la alimentación o la del entretenimiento –asegura– la política ha encontrado que la exaltación de ciertas emociones genera adhesión, y lo están explotando”.

De la misma opinión es Luis Miller, doctor en Sociología y científico titular del CSIC, que acaba de publicar un libro monográfico sobre el tema, *Polarizados*. “Lo que ocurre es que todas estas tendencias populistas y polarizadoras explotan nuestra cognición, con posiciones egoistas y cortoplacistas”, explica. “El objetivo último es movilizar a los tuyos y en la medida de lo posible desmoralizar a los otros”. Para ello se utilizan las vías rápidas de las que habla el

psicólogo Daniel Kahneman, mensajes que se adaptan muy bien a nuestra forma de funcionar cognitivamente.

La polarización se produce cuando una de tus identidades sociales acaba anulando al resto

Luis Miller — Doctor en Sociología y científico titular del CSIC

Para Miller, son claves otras dos cuestiones. La explotación de nuestra tendencia natural al tribalismo, y la forma en que los políticos se aprovechan de nuestro conflicto de identidades. “Todos tenemos una serie de identidades sociales (soy español, del Madrid, de un barrio de Córdoba...) y la polarización se produce cuando una de tus identidades sociales acaba anulando al resto”, subraya. También se pone en marcha lo que Étienne de La Boétie llamó en el siglo XVI la “servidumbre voluntaria”, recalca Sigman. “Esto es lo que sucede en un concierto de rock, que un tipo toca unos acordes y te entregas”, explica. “Nos pasa ante un movimiento de Mick Jagger o una arenga de Donald Trump. Los dos usurpan el mismo sistema, te convierten en una marioneta emocional”.

Palabras que incendian

La investigadora española Clara Pretus también ha estudiado las prácticas de los

partidos en España para generar polarización y sacar réditos electorales. “Los políticos utilizan un montón de estrategias que nosotros sabemos, por estudios, que hacen llegar su mensaje a más gente y consiguen que se vinculen más afectivamente a sus postulados”, asegura.

Una de las técnicas más efectivas es usar el lenguaje moral y emocional. “Cada palabra moral o emocional (“culpable”, “asesinato”) potencia las posibilidades de aumentar su uso en un 15% en redes sociales”, explica Pretus. Como ejemplo, la especialista cita **un tuit de Isabel Díaz Ayuso** durante la precampaña de las elecciones autonómicas de 2023 que suele enseñar en sus clases, en el que la presidenta de la Comunidad de Madrid utiliza seis o siete de estas palabras morales, en el contexto de la polémica por las listas municipales de Bildu. “Es una combinación explosiva”, afirma la experta. “A veces veo cosas tan buenas que pienso: esto es científico”.

← Tweet

 **Isabel Díaz Ayuso**  

No van a renunciar porque van igualmente en la lista. Y claro que tomarán posesión. ¿Qué palabra tiene un **asesin**?

La misma que los otros 37 cooperadores necesarios de los **asesinatos, secuestros y extorsiones**. Son igualmente **culpables** y así los condena la ley. elmundo.es/pais-vasco/202...

9:57 a. m. · 16 may. 2023 · 835,7 mil reproducciones

2.345 Retweets · 214 Likes · 8.447 Me gusta · 28 Elementos guardados

Tuit de Ayuso en precampaña cargado de lenguaje emocional

La polarización se consigue mediante palabras que apuntan a nuestras emociones con enorme precisión, coincide Mariano Sigman. “Se utilizan herramientas que están muy afinadas, como Twitter, que es un sistema de exaltación del odio, un ecosistema en el cual ese fuego se enciende rápido, como esas pastillas que aceleran la combustión”. “Esto es lo que se llama **polarización afectiva**, que se basa en emociones y sentimientos, y tira de todos estos atajos cognitivos que tenemos todos”, apunta Miller. “Son cuestiones que las ciencias del comportamiento han estudiado y se están utilizando”.

La “tormenta perfecta”

Algunos especialistas, como el investigador de la Universidad de Nueva York **Jay Van Bavel**, han alertado de que estas dinámicas “suponen un serio problema para el sano **funcionamiento de las democracias**”, pues se genera un caldo de cultivo en el que los hechos ya no importan y la gente pone su lealtad a unas ideas por encima de la verdad.

Cuando activamos circuitos más afectivos e identitarios se inhiben los circuitos de deliberación, un circuito estrangula al otro

Clara Pretus — Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas (IMIM)

“Cuando activamos circuitos más afectivos e identitarios se inhiben los circuitos de deliberación, un circuito estrangula al otro”, asegura Pretus. Al añadir tensión al sistema, defender las ideas de tu grupo se puede convertir en un valor de supervivencia. “En experimentos en los que indujimos sentimientos de exclusión social en un grupo de origen magrebí”, describe, “vimos que las personas reaccionaban a los valores más mundanos como si fueran valores polarizantes”. En otras palabras, hasta lo más cotidiano adquiere una significación ideológica, lo que explica a veces por qué algunos colectivos votan en contra de sus intereses más inmediatos y se mueven por la defensa de símbolos o identidades.

← Tweet



González Pons
@gonzalezpons

...

Que ETA no esté no significa que sus víctimas y crímenes de lesa humanidad hayan desaparecido. Sánchez goberna con ellos con los ojos cerrados, pero Bildu se los acaba de abrir: sus socios preferentes presentan asesinos en el pueblo que asesinaron. Y él se calla, así es Sánchez.

8:43 a. m. - 11 may. 2023 · 3.753 Reproducciones

Tuit de Esteban González Pons (PP) cargado de lenguaje moral y emocional

Todos estos elementos, explica Miller, se combinan con fenómenos como la crispación y el populismo, y se van configurando bandos ideológicos predisponentes al choque. “Llevada al extremo, esta situación conduce al enfrentamiento social directo”, asegura. “Si unes una división social, y le insuflas esos discursos populistas en uno o en los dos bandos, tienes la tormenta perfecta”. A su juicio, la clave está en que la política se ha saltado las normas sociales que nos hemos impuesto para restringir nuestro comportamiento tribal, y se ha instalado en un “todo vale” como el que han protagonizado los *trumpistas* y los defensores del Brexit.

Salir de la espiral

¿Es posible romper esta espiral irracional en la que cada vez menos gente parece dispuesta a atender a los argumentos del otro? “Nuestro trabajo y otros muestran que escapar de esta dinámica es menos fácil de lo que pudiera parecer, porque está muy arraigado y no es tan fácil como presentar a la gente datos correctos”, responde Daantje Bruin. Los estudios más recientes, de hecho, muestran que entre los conservadores no funcionan las estrategias de “*fact checking*”, ni en Estados Unidos ni en España, y que en sujetos muy polarizados presentarles

información del otro lado solo fortalece lo que ya creen.

Como han hecho la industria de la alimentación o la del entretenimiento, la política ha encontrado que la exaltación de ciertas emociones genera adhesión

Mariano Sigman — Neurocientífico

Helena Matute y sus colaboradores han puesto en marcha talleres de metodología científica en centros educativos para aportar herramientas que reduzcan el impacto de la comunicación polarizante, con resultados muy positivos, pero sería difícil de aplicar a gran escala. La visión más optimista la pone Lluis Miller, quien cree que a la larga la sociedad se cansa de estos movimientos políticos que dividen, y en algún momento hay una nueva oportunidad para los liderazgos moderados. “El peligro –advierte– no vendría tanto de los movimientos más estridentes, sino de los procesos más grises como los que se viven en Hungría o Polonia, donde un partido va socavando poco a poco el sistema hasta anular la división de poderes y, cuando te quieras dar cuenta, ya no tienes vuelta atrás”.

5

Polarización

"Pasó de "concentrar la atención y el ánimo en una cosa" a "orientar algo en dos direcciones opuestas"



Isaías Lafuente

Cadena SER 27/12/2023 - 16:43 h CET

Polarización es la palabra del año 2023 para la FUNDEU. Competía con otras que podrían haber sido, pero no podemos poner un pero a que esta, tristemente, merezca esta distinción. La polarización es un concepto que llega en 1884 al diccionario desde el

ámbito de la física y nos habla de actuaciones sobre la vibración de las ondas, sobre la tensión de los aparatos electrónicos o la corriente de las pilas eléctricas.

Posteriormente, por la vía de la metáfora, la palabra pasó de la física a la química social. Hace un siglo, la RAE incluyó una nueva acepción que se refiere a "concentrar la atención y el ánimo en una cosa". Y a comienzos del XXI, se agregó otra referida a "orientar algo en dos direcciones opuestas".

Y aunque esta definición se aproxima, la palabra elegida necesitaría una revisión de los académicos para definir el perfil de la polarización de la que hoy hablamos. Porque no se trata de nombrar una situación en la que existen dos posiciones, incluso enfrentadas, sino que ese enfrentamiento sea el caldo de cultivo de la crispación, de la negación, el odio o la criminalización del contrario, ya sea en las redes sociales o en las instituciones, en el fútbol, en la música o en la política. Una polarización social que, curiosamente, contradice las leyes de la física, en donde germinó la palabra. Porque nos enseñaron, siendo niños, que en ese ámbito los polos opuestos se atraen y los que se repelen no acaban necesariamente a tortas.

6

Polarización política

En política, **polarización** es el fenómeno por el cual la opinión pública se divide en dos extremos opuestos. También se refiere a las facciones extremas de un partido político que ganan espacio o apoyo dentro del mismo. En cualquiera de los casos, como consecuencia de la polarización, las voces moderadas pierden poder e influencia.

La polarización, por lo tanto, puede ser estudiada tanto como un estado, como un proceso. La polarización como estado se refiere a la medida en que las opiniones sobre un tema se oponen en relación con una máxima teórica. La polarización como proceso se refiere al aumento de dicha oposición a lo largo del tiempo.¹

Definiciones

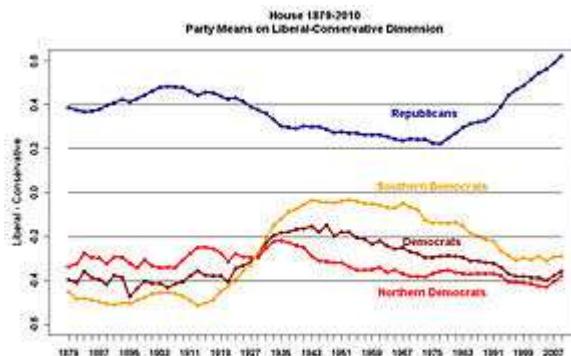


Gráfico que muestra la polarización en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos entre 1897 y 2010.

El término «polarización» viene de la ciencia política. Es una medida del apoyo del electorado a cierta figura política o posición;² no es una evaluación o un juicio de valor acerca de una figura política. No significa que una figura política no sea necesariamente electa.³ Las figuras políticas pueden recibir una respuesta polarizada del público a través de sus propias acciones,⁴ a través de giros históricos,⁴ o debido a fuerzas externas como el sesgo mediático.⁵

Los polítólogos definen polarización principalmente de dos maneras.⁶ La primera de ellas consiste en una polarización general, a veces llamada polarización popular,² que ocurre cuando las opiniones

divergen hacia polos de distribución o intensidad.² Existen diversas maneras de medir la polarización popular, como por ejemplo, los sondeos del «termómetro afectivo» del American National Election Studies, que mide el grado de opinión que se tiene acerca de una figura política.⁷⁸

La otra forma que los científicos políticos han estudiado es la polarización partidista, que sucede cuando el apoyo a una figura política o posición se diferencia de las líneas de su partido político,² lo que en algunos países se conoce como personajes o grupos disidentes o «díscolos».

Véase también

- Discurso de odio
- Guerra civil
- Desinformación
- Adoctrinamiento

Referencias

1. ↑ DiMaggio, P., Evans J. & Bryson B. (Nov, 1996). «Have American's social attitudes become more polarized?». *American Journal of Sociology*. Consultado el 29 de mayo de 2021.
2. ↑ Saltar a: ^a ^b ^c Hetherington, Marc J.; Bruce I. Oppenheimer (Abril de 2007). *The Discounted Voter: Polarization at the Congressional District Level* (PDF). Universidad de Wisconsin-Madison. Archivado desde el original el 29 de octubre de 2008. Consultado el 30 de mayo de 2009.

3. ↑ Jacobson, *A Divider, Not a Uniter*, pp. 7, 9.
4. ↑ Saltar a:^a ^b Jacobson, Gary C. (2008). *A Divider, Not a Uniter: George W. Bush and the American People – The 2006 Election and Beyond*. Pearson Longman. ISBN 978-0-205-52974-2. pp. 14–15.
5. ↑ Bernhardt, Dan; Stefan Krasa, Mattias Polborn (Enero de 2008). «Political Polarization and the Electoral Effects of Media Vias». *CESifo Working Paper Series No. 1798* (Universidad de Múnich/Ifo Institut für Wirtschaftsforschung).
6. ↑ Jacobson, *A Divider, Not a Uniter*, pp. 35–36.
7. ↑ Sulfaro, Valerie A. (septiembre de 2007). «Affective evaluations of first ladies: a comparison of Hillary Clinton and Laura Bush». *Presidential Studies Quarterly* 37 (3): 486-514. doi:10.1111/j.1741-5705.2007.02608.x.
8. ↑ Burrell, Barbara (octubre de 2000). «Hillary Rodham Clinton as first lady: the people's perspective». *The Social Science Journal* 37 (4): 529-546. doi:10.1016/S0362-3319(00)00094-X.
9. ↑ Jacobson, Gary C. (2008). *A Divider, Not a Uniter: George W. Bush and the American People – The 2006 Election and Beyond*. Pearson

7

Polarización política: el fenómeno que debería estar en boca de todos

La sociedad se ha polarizado de forma notable en los últimos años. En EE. UU., la polarización se manifiesta a través de una mayor distancia entre las opiniones de los votantes republicanos y demócratas.

En Europa, en un aumento de los desacuerdos en torno a temas fundamentales como inmigración o la integración europea. Los partidos políticos de las economías avanzadas también se han polarizado de forma especialmente pronunciada en la última década.



El grado de polarización política de una sociedad es una variable clave, que cuantifica hasta qué punto la opinión pública se divide en dos extremos opuestos. Tenerlo en cuenta es muy relevante: a mayor polarización, más difícil resulta generar consensos amplios entre grupos con sensibilidades distintas para acometer reformas profundas que permitan que la sociedad avance. De este modo, una polarización elevada puede dar lugar a posiciones irreconciliables, lo que dificulta la posibilidad de alcanzar acuerdos.

Cuando leemos la prensa, no es raro tener la sensación de que la polarización ha aumentado considerablemente en los últimos años. ¿Es realmente así? Para encontrar respuestas, merece la pena realizar un estudio más profundo y diferenciar entre la polarización de los votantes y la polarización de los partidos

políticos, ya que ambas no van necesariamente de la mano.

Empecemos por analizar la polarización de la sociedad. En EE. UU. se ha generado en círculos académicos un debate muy enconado sobre si realmente ha aumentado la polarización del electorado. A primera vista, uno podría pensar que la respuesta es negativa: según diversos estudios,¹ la distribución de las preferencias de la sociedad en distintas dimensiones (económicas, sociales y morales) se ha mantenido muy estable en los últimos 20 años y no se observa una radicalización significativa en las posiciones.

Sin embargo, si se escarba un poquito más, tal y como ha hecho el economista de Stanford Matthew Gentzkow,² se observa que la polarización sí que ha aumentado. La razón es que la correlación de las preferencias de los votantes con las del partido político con el que se identifican ha aumentado significativamente en los últimos 20 años. Dos ejemplos son especialmente ilustrativos. Primero, hace 20 años era relativamente frecuente encontrarse con votantes republicanos favorables a la inmigración o votantes demócratas contrarios a dicho fenómeno. Segundo, era mucho más común que muchas personas tuvieran visiones conservadoras en algunos temas (por ejemplo, económicos) y liberales

en otros (por ejemplo, sociales). En cambio, los votantes norteamericanos han abrazado en la actualidad el ideario del partido con el que simpatizan en todas sus dimensiones. La consecuencia ha sido un alejamiento de las distribuciones de preferencias entre los votantes de los dos partidos principales (véase el primer gráfico) y un aumento de la antipatía hacia el otro bando: en 1960 el porcentaje de votantes de cada partido que desaprobarían la boda de su hijo con una persona del otro partido era exigua pero dicho porcentaje ya se eleva al 20% actualmente. En otras palabras, la polarización del electorado ha aumentado de forma clara.

Para analizar la polarización de la sociedad en Europa, utilizamos la European Social Survey (ESS), una de las encuestas más completas para analizar las inclinaciones políticas de los ciudadanos europeos. Si analizamos la evolución de la distribución de las preferencias políticas de los europeos entre 2006 y 2016 en un continuo del 0 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha) observamos una gran estabilidad: las preferencias por las opciones más extremas han aumentado ligerísimamente, pero los cambios son menores (véase el segundo gráfico). Sin embargo, sería un error extraer conclusiones precipitadas si tenemos en cuenta que la polarización puede

manifestarse en temas concretos, aunque no lo haga en el tradicional espectro ideológico de un mundo que quizás ya no responda a los esquemas clásicos de izquierda-derecha.

Así, para dilucidar el grado de polarización política construimos un índice de desacuerdo que mide el grado de discrepancia en la sociedad en temas económicos y sociales concretos. Los resultados, presentados en el tercer gráfico, no dejan lugar a dudas: actualmente la sociedad presenta un grado de desacuerdo significativamente mayor que en 2004 en temas tan variados como inmigración, multiculturalismo, integración europea, confianza en el Parlamento o satisfacción con su Gobierno. La única variable donde obtenemos un mayor consenso es en la necesidad de que las políticas públicas reduzcan las desigualdades, un hallazgo que no nos debería sorprender si tenemos en cuenta las cicatrices que dejó la crisis económica de 2008.

Este mayor desacuerdo sobre cuestiones fundamentales se explica, en parte, porque se han alineado las posiciones sobre algunos temas con la ideología –una explicación similar a lo que ha sucedido en Estados Unidos-. Así, por poner un ejemplo diáfano, en la cuestión migratoria, observamos que actualmente existe una correlación positiva significativa entre situarse en posiciones

ideológicas conservadoras y mostrar rechazo a la inmigración, algo que no se observaba en 2004.

De hecho, la ESS nos da otros ejemplos interesantes de cómo ha aumentado la polarización en la sociedad. Por ejemplo, en 2014, el porcentaje de europeos que abogaba por endurecer las condiciones de acogida de refugiados era del 29%, pero, en 2016, en plena ola de refugiados dicho porcentaje ya ascendía al 39%. Otro ejemplo: en 2016, el 18% de los europeos había boicoteado productos en el último año frente al 12% en 2010.

La propia sociedad también tiene una percepción de una creciente polarización. Ello se refleja en un estudio de campo a nivel global realizado en 2018 por la empresa demoscópica IPSOS, en el que el 59% de los encuestados consideraba que su país estaba más dividido que 10 años atrás. Este porcentaje era sensiblemente mayor en países como España (77%), Italia (73%) o EE. UU. (67%). Además, tal y como se observa en el cuarto gráfico, el principal factor al que se atribuía el aumento de la división era precisamente las tensiones entre personas pertenecientes a distintas ideologías políticas.

Con la constatación del aumento de la polarización de los votantes, no resulta

sorprendente comprobar que la polarización de los partidos políticos también se haya incrementado (véase el quinto gráfico). De hecho, algunos académicos como el politólogo estadounidense de Stanford Morris Fiorina, defienden la hipótesis que es precisamente la mayor polarización de los partidos políticos la que ha marcado el paso y ha provocado un mayor distanciamiento entre las distintas sensibilidades de la sociedad. Un elemento destacado que podemos atisbar es que en la mayoría de países se ha producido un aumento de la polarización de los partidos políticos especialmente acusada en los últimos 10 años. En los países avanzados, por ejemplo, la polarización de los partidos políticos ha pasado de 3,5 puntos en 2007 a 4,1 puntos en 2017; para que el lector se sitúe, en 2002, un parlamento poco polarizado como el alemán tenía un índice de 2,7 puntos y, en 2017, una Francia altamente polarizada entre Macron y Le Pen tenía un índice de 5,1 puntos.

Antes de terminar este artículo, resulta interesante profundizar en la caracterización del aumento de la polarización política que hemos constatado en la sociedad. Podemos ya identificar dos patrones geográficos que resultan muy sintomáticos y que debido a su carácter estructural invitan a pensar que la polarización política ha venido para

quedarse.³ Por una parte, se ha documentado que en EE. UU. los votantes viven actualmente rodeados de personas con la misma afinidad política dando lugar a grupos más homogéneos: en 1976, menos del 25% de los ciudadanos estadounidenses vivían en distritos en los que se producían victorias arrolladoras para uno de los candidatos, mientras que en 2004 el porcentaje ya ascendía a casi el 50%.⁴ Por otra parte, cada vez existe mayor evidencia de la existencia de una brecha entre el comportamiento electoral y las preferencias y valores de las personas que viven en zonas rurales y zonas urbanas, tanto en EE. UU. como en Europa. En EE. UU., por ejemplo, las personas que viven en zonas rurales consideran que el 73% de las personas que habitan en dichas zonas comparten sus mismos valores pero que solamente los comparten el 41% de los residentes urbanos.⁵ En Europa, hay diversos estudios que documentan patrones de voto claramente distintos en el campo y la ciudad y un ejemplo especialmente potente se ha producido en distribución geográfica del voto británico tras el referéndum del *brexit* de 2016.⁶

En definitiva, la política está en boga y si hay un fenómeno que destaca hoy en día es la elevada polarización política que observamos. Se trata de un fenómeno que

ha venido incubándose poco a poco y que actualmente es una realidad asentada que no tiene visos de desvanecerse a corto plazo. La mayor polarización puede incrementar el interés y compromiso de muchos ciudadanos con la política pero también puede dificultar que se alcancen los consensos necesarios para llevar a cabo reformas estructurales. Por ello este fenómeno es una de las piedras angulares del ecosistema político actual.

1. Véase, para más detalles, Fiorina Morris, P. y Abrams, J. S. (2008). «Political Polarization in the American Public». *Annual Review of Political Science* 11:563-588.
2. Véase Gentzkow, M. (2016). «Polarization in 2016», Documento de Trabajo de la Universidad de Stanford.
3. Para un análisis en profundidad de los factores estructurales, véase el artículo «La raíces profundas de la polarización, o sobre la necesidad de recuperar el relato perdido» de este mismo Dossier.
4. Véase Bishop, B. (2008), «The Big Sort: Why the Clustering of Like-Minded America is Tearing Us Apart», Editorial Houghton Mifflin.
5. Véase Bialik, K. (2018), «Key findings about American life in urban, suburban and rural areas», American Pew Research.
6. Véase Jennings, G. y Stoker, G. (2017), «Tilting Towards the Cosmopolitan Axis? Political Change in England and the 2017 General Election», *The Political Quarterly*.

8

Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas

Autor: Luis Miller (Científico titular del CSIC y vicedirector del Instituto de Políticas y Bienes Públicos)

- En España lleva años creciendo la polarización afectiva e ideológica: los partidos políticos españoles se encuentran cada vez más lejos en su posición ideológica y territorial y los sentimientos de los votantes de un partido hacia el resto están entre los más negativos del mundo.
- Sin embargo, estamos mucho más polarizados respecto a cuestiones identitarias (ideológicas o territoriales) que respecto a políticas públicas concretas. En los datos analizados aquí, la polarización ideológica y territorial es entre dos y tres veces mayor que la polarización en torno a los impuestos y la inmigración, unas seis veces mayor que la polarización en torno a la sanidad pública y unas quince veces mayor que la inexistente polarización en torno a los servicios públicos.

- **Respecto a las medidas a adoptar para frenar los contagios del coronavirus, los datos disponibles de la primera ola de la pandemia indican que las preferencias respecto a qué políticas son más efectivas para combatir la pandemia no difieren entre distintos grupos ideológicos.**
- **Los datos aquí mostrados tienen una implicación importante para la mejora de nuestro debate público: hablar de políticas concretas puede contribuir a rebajar una tensión que ha ido en aumento en el ámbito ideológico y territorial, también en lo que se refiere a la respuesta a la pandemia.**

España lleva más de dos años sin aprobar unos Presupuestos Generales del Estado. Ya antes de 2018, la polarización ideológica dificultaba el avance de los debates sobre políticas específicas, decisiones de gasto o de inversión. El reto inusitado que supone la pandemia y su crisis económica asociada no hace sino subrayar el rasgo central de esta polarización: tiene más tintes ideológicos y territoriales que de políticas concretas, como servicios públicos, migración o impuestos.

Es cierto que las dos últimas generan más división en la opinión pública que la primera, y que la cuestión fiscal se ha vuelto más divisiva en la última media década. Pero en ningún caso los desacuerdos específicos alcanzan los niveles marcados por las divisiones ideológicas o sobre la cuestión territorial.

¿De qué manera nos polarizamos?

La polarización puede surgir en forma de respuesta emocional hacia personas que pertenecen a grupos distintos a aquellos con los que nos identificamos. Recientemente ha cobrado fuerza la idea de polarización afectiva, que responde a cuestiones identitarias y emocionales y que no siempre están asociadas con una división entre bloques ideológicos. Se basa en las valoraciones que realizamos acerca de los miembros de otros grupos (por ejemplo, los votantes o simpatizantes de determinados partidos políticos) y a nuestras actitudes hacia ellos por el mero hecho de su pertenencia a un grupo (ideológicamente) similar o distinto al nuestro (Westwood y otros, 2018).

En Estados Unidos, tanto demócratas como republicanos consideran que los votantes del otro partido son hipócritas, egoístas y de mente estrecha, y no están dispuestos a relacionarse socialmente con ellos (Iyengar y otros, 2019).

Por desgracia, la evidencia sobre la polarización afectiva en España es muy escasa y apenas contamos con varios estudios sobre elecciones o años muy concretos. Aun así, sabemos que España se encuentra entre los países donde se da una mayor polarización afectiva del mundo (Gidron y otros, 2020) y que la polarización aumentó considerablemente en varias de las elecciones

generales de las últimas décadas, como las de 1996, 2004 o abril de 2019 (Miller y otros, 2020).

España se encuentra entre los países donde se da una mayor polarización afectiva del mundo

Tradicionalmente, sin embargo, cuando hablábamos de polarización generalmente nos referíamos a su componente ideológico, es decir, a la tendencia de los partidos políticos y ciudadanos que los apoyan a escorarse hacia posiciones extremas en las escalas tradicionales de izquierda-derecha o de liberalismo-conservadurismo. Como ha mostrado Simón (2020) recientemente, la polarización ideológica entre los partidos españoles ha aumentado considerablemente en lo que llevamos de siglo.

Pero la ideología no solo se refleja en posturas más o menos conservadoras o progresistas, sino que, en España, también se refleja en otras cuestiones como la polarización en torno a la cuestión territorial que, de igual modo, ha aumentado en gran medida durante este siglo (Garmendia y León, 2020).

Esto quiere decir que los votantes de los distintos partidos, cuando son preguntados por estas dos cuestiones en encuestas, tienden a mostrar posiciones más divergentes hoy que hace veinte años. Esto es algo que no solo ha ocurrido en España, sino que ha sido documentado en otras democracias

occidentales, particularmente el caso de Estados Unidos, donde las encuestas del Pew Research Center no han dejado de mostrar cómo ha ido aumentando la brecha entre un partido Demócrata escorado cada vez más hacia posturas progresistas y un partido Republicano que ha ido virando hacia posturas cada vez más conservadoras.

Los partidos políticos españoles se encuentran cada vez más lejos en su posición ideológica y territorial

Por tanto, sabemos que los partidos políticos españoles se encuentran cada vez más lejos en su posición ideológica y territorial y que los sentimientos de los votantes de un partido hacia el resto son bastante negativos. Pero, ¿cómo se traslada esto al campo de las políticas concretas? ¿Están los españoles de distintas ideologías y adscripción partidista cada vez más lejos también en las políticas que apoyan?

Para responder a estas preguntas voy a poner el foco en dos políticas que han polarizado las opiniones en otros países: la política fiscal y la política migratoria, y las compararé con políticas que generan mucho más consenso, como las relacionadas con el estado del bienestar. Por desgracia, los datos que tenemos en España para estudiar este problema a lo largo del tiempo son escasísimos.

Polarización en el apoyo a políticas

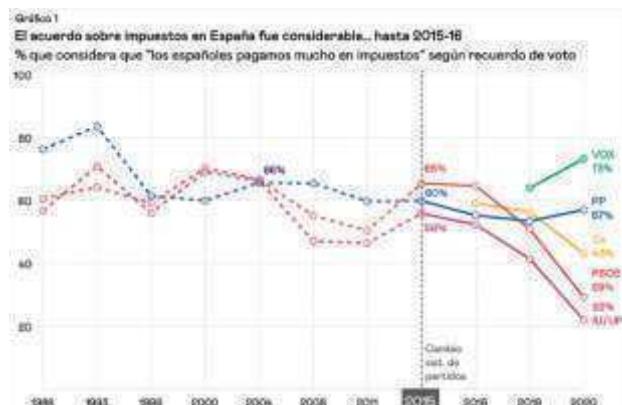
En España, los votantes de distintos partidos, como cabría esperar, tienen distintas opiniones acerca de políticas concretas (sobre eutanasia, aborto, impuestos, migraciones, etc.). Lo que nos interesa aquí es ver si sus opiniones son cada vez más distintas, es decir, si se han polarizado. Son muchas las políticas sobre las que es posible polarizar, pero los impuestos suponen un ejemplo clásico en el posicionamiento ideológico de distintos partidos y la inmigración ha sido una de las banderas de la reciente polarización afectiva y los nuevos populismos.

Para mostrar la evolución de la polarización en estas dimensiones voy a utilizar las series del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) que miden la posición de los votantes de cada partido político en diferentes políticas.

Por desgracia, la única serie mantenida hasta la actualidad por el CIS ha sido la de política fiscal, mientras que para la inmigración solo tenemos datos hasta el 2017. Para cada tema muestro dos gráficos, uno donde se ve el posicionamiento de cada partido para un año concreto y otro en el que he calculado un índice de polarización en el apoyo a políticas, del mismo modo que se vienen calculando los índices de polarización ideológica y territorial (Dalton, 2008).

Polarización fiscal

El gráfico 1 muestra el porcentaje de votantes de cada uno de los partidos de ámbito nacional que consideran que pagamos mucho en impuestos, es decir, que querían menos impuestos, para cada una de las elecciones desde 1986 (con la excepción de 1989). Desde mediados de la década pasada se produce un aumento de la diferencia entre las preferencias fiscales de los votantes de los diversos partidos.



Fuente: Estudios de opinión pública y política fiscal del Centro de Investigaciones Sociológicas

Hasta ese momento pasaba algo curioso: cuando gobernaba el PSOE, los votantes del PP pensaban que se pagaban demasiados impuestos pero, cuando gobernaba el PP, eran los votantes del PSOE e IU los que creían que los impuestos eran excesivos. Esa

alternancia de preferencias hacia que las diferencias no fueran muy grandes. Sin embargo, a partir de la llegada de Ciudadanos y Podemos y, especialmente, desde la llegada de VOX, esas diferencias se disparan.

Por una parte, los votantes de Podemos, PSOE e incluso Ciudadanos empiezan a dejar de considerar que pagamos muchos impuestos y, por otra, los del PP aumentan ligeramente su rechazo a los impuestos, mientras que los de VOX lo aumentan hasta cotas no vistas desde la llegada del PP al gobierno en los años noventa.

Para cuantificar este aumento de la polarización fiscal, en el gráfico 2 he calculado un índice con una de las pocas mediciones cuantitativas que el CIS ha mantenido hasta este año.



Fuente: Elaboración propia a partir de los

estudios de opinión pública y política fiscal del Centro de Investigaciones Sociológicas

La pregunta es la siguiente: “Algunas personas piensan que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos (en una escala de 0 a 10, estas personas se situarían en el punto 0). Otras piensan que es más importante pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir los servicios públicos y prestaciones sociales (se situarían en el punto 10 de la escala).

Y hay otras que se sitúan en posiciones intermedias. ¿En qué lugar se situaría Ud.?”
El índice que he calculado va también de 0 a 10, donde 0 significa que los votantes de todos los partidos tienen la misma opinión y 10 que se sitúan en posiciones fiscales opuestas.

Como ya intuíamos en el gráfico 1, la polarización se mantiene en niveles muy bajos hasta la llegada de los nuevos partidos para dispararse, primero en el 2016 y, con incluso más fuerza, en este 2020.

En España se ha producido en el último lustro un importante aumento de la polarización en torno a las preferencias fiscales

Por tanto, al igual que la polarización ideológica, territorial y partidista, en España

se ha producido en el último lustro un importante aumento de la polarización en torno a las preferencias fiscales.

Polarización en torno a la inmigración

Como muestra el gráfico 3, hacia el año 2008 algo menos de la mitad de la población española estaba de acuerdo con la afirmación de que el número de inmigrantes en el país era excesivo. Esto, de nuevo, cambia a mitad de la última década, donde los que piensan que el número de inmigrantes es excesivo han caído a niveles alrededor del 30%.

Por desgracia, la serie se corta en 2017 y no podemos medir el impacto de la llegada de VOX en esta variable. Al contrario que ocurría en el caso de los impuestos, en España ya existía una brecha entre partidos en la postura frente a la inmigración en la primera década del siglo XXI, con más de treinta puntos de diferencia entre los votantes del PP e IU y con los votantes del PSOE ocupando una posición más centrada y próxima a la media de la población.



Fuente: Estudios de actitudes hacia la inmigración del Centro de Investigaciones Sociológicas

El aumento de la polarización en torno al tema migratorio se ve con más claridad en el gráfico 4, donde presento el mismo índice de polarización que había calculado para los impuestos, pero ahora para una batería de cuestiones relacionadas con la pregunta: "A la hora de permitir a una persona extranjera venir a vivir a España, ¿qué importancia cree que debería tener cada uno de los siguientes aspectos? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa 'nada importante' y el 10 'muy importante'.

Los españoles que piensan que el número de inmigrantes es excesivo han caído a alrededor del 30% en la última década

La línea más gruesa del gráfico marca la evolución de la media y nos muestra que, en

una década, la polarización ha aumentado 0,5 puntos en una escala de 0 a 10. A modo de comparación, la polarización fiscal aumentó alrededor de 0,6 puntos en el mismo período, aunque ha seguido aumentando con posterioridad, como hemos visto.

Sin embargo, como se muestra en el gráfico 4, hay una de las características de los inmigrantes que ya polarizaba a los votantes de los partidos en 2008 y que aumentó en casi un punto hasta 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de los estudios de actitudes hacia la inmigración del Centro de Investigaciones Sociológicas

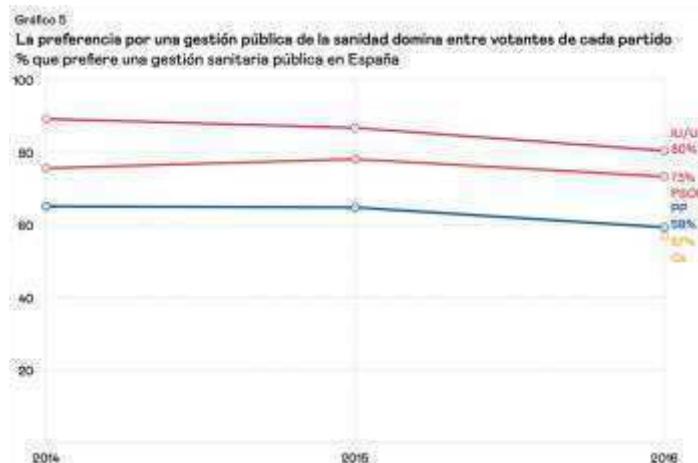
Se trata de que los inmigrantes sean de un país de tradición cristiana. Esta pregunta esconde una preferencia por un determinado tipo de inmigrantes (Latinoamérica o resto de Europa) frente a

inmigrantes procedentes del Magreb. En definitiva, vemos que la polarización en la primera década de este siglo ya era más alta en el caso de la inmigración que en el de los impuestos y que, en algunos casos, ha seguido aumentando considerablemente.

Los datos muestran una preferencia por la inmigración de Latinoamérica y Europa frente al Magreb

Polarización sobre los servicios públicos

Pero no todos los temas de la agenda política se han polarizado en España. Uno de los temas donde no solía existir apenas polarización era la sanidad pública. En el gráfico 5 muestro la respuesta a la pregunta siguiente: “En su opinión, ¿la sanidad pública está mejor gestionada si lo hace...?”, donde los entrevistados pueden responder “La Administración Pública” o “Las empresas privadas”. Como se ve en el gráfico, los votantes de todos los partidos prefieren mayoritariamente que la sanidad pública sea gestionada por la Administración Pública y no por empresas privadas.

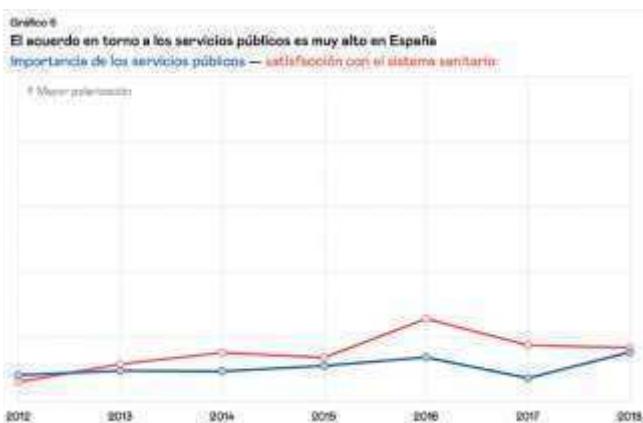


La diferencia entre los votantes del PP y el PSOE se mantuvo constante antes y después de la llegada de los nuevos partidos. Estos últimos no aumentan las diferencias, ya que Podemos se sitúa por debajo del nivel de apoyo a la gestión por la Administración Pública que solía tener Izquierda Unida y Ciudadanos prácticamente coincide con el PP en esta variable.

Para medir la polarización en torno a la sanidad y los servicios públicos voy a utilizar dos preguntas: “¿Está Ud. satisfecho/a o insatisfecho/a con el modo en que el sistema sanitario público funciona en España?”, y “¿Podría decirme qué importancia concede Ud. a los servicios públicos en general?”. En ambos casos los encuestados respondían en una escala de 1 a 10.

La polarización en torno a la sanidad y los servicios públicos se ha mantenido baja en la última década

El gráfico 6 muestra que, al menos hasta el 2018 que es el año donde se cortan las series, estas cuestiones no presentan niveles de polarización partidista importantes de acuerdo con el índice propuesto. En ambos casos, la polarización en la última década es muy baja (por debajo de 1 en una escala de 0 a 10) y se ha mantenido prácticamente constante. De nuevo, por desgracia, no podemos contar con datos actualizados que nos permitan medir el posible efecto de VOX y de la pandemia actual.



Fuente: Elaboración propia a partir de barómetros sanitarios y estudios de calidad de los servicios públicos (Centro de Investigaciones Sociológicas)

¿Qué nos polariza más?

A modo de resumen, el gráfico 7 compara la polarización ideológica, territorial y en torno a las distintas políticas consideradas en este trabajo -las barras representan la polarización en la opinión pública (medida como la variación en las posiciones sobre estas cuestiones de los votantes de los distintos partidos). El índice va de 0 a 10, donde 0 significa que los votantes de todos los partidos tienen la misma posición sobre un tema y 10 que se sitúan en posiciones opuestas. Los índices han sido calculados del mismo modo y para el mismo año 2017, último para el que existen datos de todas las variables (con excepción de la territorial para la que el último dato es de 2016).

En 2017, la polarización ideológica y territorial era entre dos y tres veces mayor que la polarización en torno a los impuestos y la inmigración

En el caso de la polarización ideológica se ha utilizado la escala clásica de izquierda-derecha, para la territorial la pregunta: "En relación con el sentimiento nacionalista catalán/vasco/gallego/navarro/valenciano/canario, ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Ud. en una escala de 1 a 10, en la que el 1 significa 'mínimo nacionalismo' y el 10 'máximo nacionalismo'?"

El resultado es muy claro: en el 2017, la polarización ideológica y territorial era entre dos y tres veces mayor que la polarización en torno a los impuestos y la inmigración, unas seis veces mayor que la polarización en torno a la sanidad pública y unas quince veces mayor que la inexistente polarización en torno a los servicios públicos.

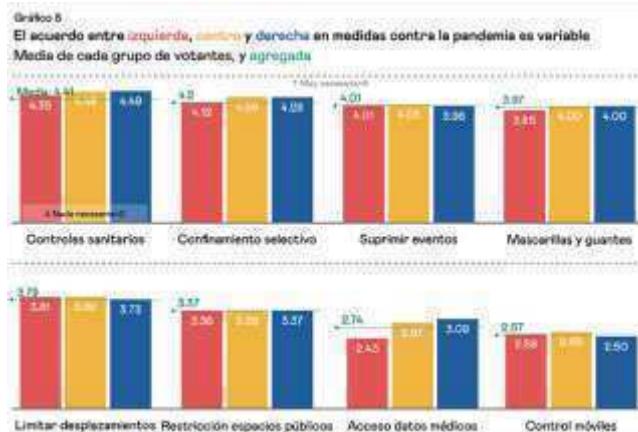


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas

Polarización durante la pandemia de covid-19

Los datos sobre impuestos nos indicaban que, al menos en esa variable, los votantes de los distintos partidos políticos se habían situado en posiciones más extremas en este último año marcado por la covid-19. Pero, ¿cuál es el posicionamiento de estos con respecto a las medidas que se han utilizado para evitar contagios? Para responder a esta

pregunta voy a utilizar datos de una encuesta realizada por el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) durante las primeras semanas del confinamiento de la primavera de 2020.



Fuente: Elaboración propia a partir del estudio ESPACOV del Instituto de Estudios Sociales Avanzados

En la encuesta se preguntaba por las medidas consideradas necesarias tras el confinamiento; en concreto, se pedía a los encuestados que situaran cada medida en una escala que va de 1 ("nada necesaria") a 5 ("muy necesaria"), por lo que valores más altos implican un mayor apoyo a las medidas. Esta encuesta no incluye preguntas sobre voto, pero sí sobre posicionamiento en la escala ideológica, lo que nos sirve como aproximación a los votantes de cada partido. Los resultados mostrados no cambian si

consideramos cinco grupos o tres grupos ideológicos, así que, por simplicidad, he dividido las respuestas en tres grandes grupos: izquierda (0-4 en la escala de 0 a 10), centro (5) y derecha (6-10).

El gráfico 8 muestra las ocho medidas consideradas para frenar contagios. Tanto el gobierno central como los autonómicos han empleado buena parte de las mismas, como "limitar los desplazamientos de los ciudadanos", la "utilización obligatoria de mascarillas y guantes", "restringir el acceso a espacios públicos, parques, playas, parques naturales", "realizar controles sanitarios obligatorios a la población", "suprimir espectáculos, reuniones o encuentros cuyo aforo no permita mantener la distancia social" o el "confinamiento selectivo solo de personas diagnosticadas y de alto riesgo".

Otras no han sido utilizadas del mismo modo, como el "control de la población a través de sus móviles (localización)" o "permitir a las fuerzas de seguridad acceder a los datos médicos personales". Curiosamente estas dos medidas son las que generan un mayor rechazo por parte de la población en general.

Con respecto al tema que aquí nos ocupa, lo que vemos en el gráfico es que el apoyo a las distintas medidas es similar por parte de todos los grupos ideológicos, algo que

coincide con la escasa polarización de las opiniones partidista en torno al sistema sanitario y los servicios públicos que veíamos en el apartado anterior.

El grado de apoyo a las distintas medidas tomadas frente a la covid es similar en todos los grupos ideológicos

El único tema donde sí se observa mayor divergencia según la ideología del entrevistado es en el papel que deben desempeñar las fuerzas armadas. De hecho, otras preguntas contenidas en esta misma encuesta muestran que los ciudadanos de izquierdas están menos dispuestos a que la policía y el ejército intervengan de forma activa durante la pandemia.

¿Qué hacemos con la polarización?

Los datos y análisis presentados en este informe nos pueden dar algunas pistas sobre cómo relajar el clima de polarización instalado en la política española. En primer lugar, una de las claves de la polarización actual, en España y en otros países: las identidades (partidista, ideológica, territorial) polarizan más que las políticas públicas (fiscal, migratoria). Esto quiere decir que, como a veces se ha argumentado, hablar de políticas puede hacer rebajar una tensión que ha ido en aumento cuando se apela a identidades, ya sean territoriales, partidistas o ideológicas.

El ejemplo de la pandemia es todavía más extremo. Al hablar de medidas concretas, y no de gestión en general, la polarización parece incluso menor, por lo menos al principio de la pandemia. Por tanto, la primera recomendación sería reducir el tiempo que dedicamos a hablar de identidades y poner el foco en las políticas concretas a poner en marcha.

Hablar de políticas puede rebajar una tensión que aumenta cuando se apela a identidades

En segundo lugar, el giro del debate político hacia las políticas públicas es relativamente urgente porque los pocos ejemplos para los que disponemos de datos a lo largo del tiempo muestran que la polarización en algunas políticas también está creciendo de forma acelerada. Las políticas del bienestar han tenido tradicionalmente un apoyo alto entre votantes de PP y PSOE en España. En este sentido, los datos muestran que estas políticas siguen siendo espacios de “concordia”, pues los ciudadanos muestran posiciones menos divergentes. Hay que hablar más de políticas concretas no solo para centrar el foco de la agenda política en cuestiones sustantivas que tengan que ver con la gestión política, sino también porque, si los partidos se proponen seguir a la opinión pública en esas cuestiones, pueden

encontrar más espacio para el entendimiento.

Por último, que existan espacios para el acuerdo en la opinión pública no quiere decir que éste vaya a ser buscado por las élites políticas. Más bien, nos debería preocupar la posibilidad de que sean las propias élites políticas las que vayan reduciendo los posibles espacios de concordia, como podría ser el caso de la creciente polarización sobre los impuestos.

En tercer lugar, necesitamos muchos más datos y análisis para entender el proceso de polarización política y social en España. Por desgracia, solo he podido construir una serie cuantitativa que llegue hasta nuestros días y esta resulta especialmente reveladora. Lo interesante no es solo cómo de distintas son las opiniones de los españoles sobre distintos temas, sino si las posiciones han ido cambiando a lo largo del tiempo, y para ello se necesitan unos datos que no existen. En general, estamos a ciegas acerca de la evolución de las posiciones con respecto a las políticas públicas por parte de la población española.

La paradoja a la que se enfrenta la sociedad española en la actualidad es que la polarización se produce apelando a identidades partidistas y territoriales que no tienen una incidencia directa sobre las

condiciones de vida de la ciudadanía. Si la polarización impide avanzar en reformas y en la puesta en marcha de políticas públicas que redunden en beneficio de la ciudadanía, la cuestión que nos queda abierta como sociedad, por tanto, es para qué nos sirve la polarización política.

Referencias:

- Dalton, R. J. **The quantity and the quality of party systems: Party system polarization, its measurement, and its consequences', Comparative Political Studies** (2008)
- Garmendia, A. y León, S. 2020. “**¿El fin del consenso territorial en España?**”. **Informe sobre la Democracia en España 2019**. Fundación Alternativas
- Gidron, N., Adams, J. & Horne, W. **How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic polities** (2020)
- Miller, L., Rodríguez, D. & Santamaría, D. 2020. **Electoral competition and partisan affective polarization in Spain** (2020)
- Simón, P. **The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right**

**Polarisation, South European Society
and Politics (2020)**

- **Westwood, S., Iyengar, S., Walgrave, S., Leonisio, L., Miller, L. & Strijbis, O.**
The tie that divides: Cross-national evidence of the primacy of partyism, European Journal of Political Research (2018)



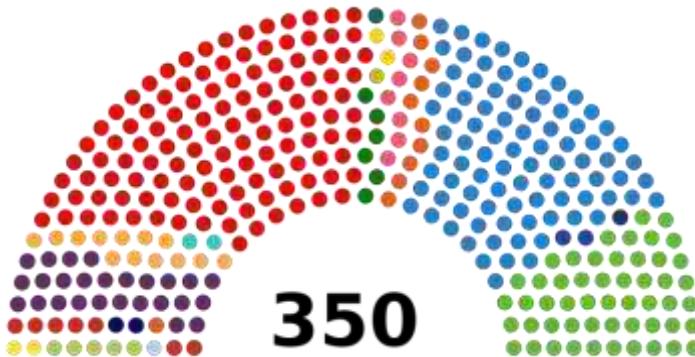
EsadeEcPol

8

La polarización política en España: ¿desafío u oportunidad para la democracia?

MIKEL BARREDA DIEZ

18 ENERO, 2022



La polarización política constituye un tema de rabiosa actualidad tanto en España como en otros países de nuestro entorno. Basta prestar una mínima atención al vocabulario utilizado por políticos y periodistas para apreciar que es un término en boga. Se dice, por ejemplo, que una campaña electoral está polarizada, que un

partido o un líder fomentan la polarización o que hay una fuerte polarización ideológica entre los partidos. Sin embargo, es aún un concepto lejano y desconocido para el ciudadano medio. Por ello, pretendo aportar algunas claves que ayuden a comprender mejor este tema y su importancia. Empezaré por aclarar qué es **polarización política y cuáles son sus tipos**.

La noción de polarización política y sus tipos: ideológica y afectiva

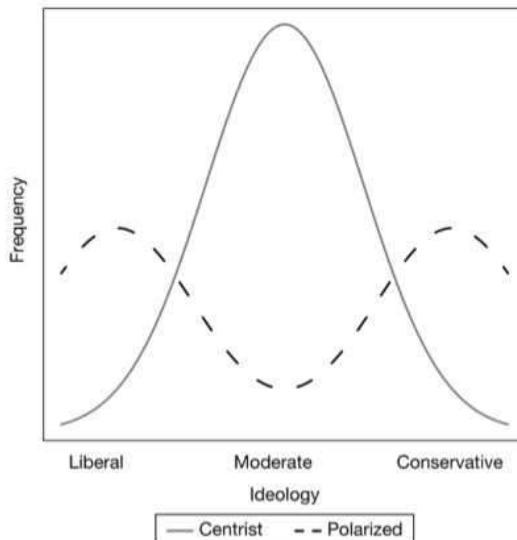
Cuando en ciencias sociales se habla de polarización se hace en referencia al grado de división o fractura que hay en una sociedad entre individuos o grupos por motivos políticos, de ingresos, religiosos, territoriales, etc. En el ámbito de la política, la polarización ha sido entendida tradicionalmente sobre la base de criterios ideológicos. Según esto, la polarización expresa el grado en que los partidos se parecen en las principales líneas de división ideológica, siendo la de izquierda-derecha la más importante.

Cuanto mayor es la distancia que separa las posiciones de los partidos, mayor es el nivel de polarización.

Para examinar la polarización *ideológica* se suele acudir normalmente a datos de encuestas a ciudadanos. En el caso del eje izquierda-derecha, se pregunta por la

ubicación de cada ciudadano en la escala (por ejemplo, de 1 a 10), se calcula, luego, la posición que ocupan los votantes de cada partido y finalmente se mide, a partir de diferentes indicadores y fórmulas, la polarización existente. El Gráfico 1 ilustra dos curvas que representan diferentes distribuciones de preferencias ideológicas de los votantes. La línea continua representa una distribución moderada de preferencias: el grueso de los electores se ubican en el centro de la escala (posiciones moderadas) y son pocos los que se sitúan en las posiciones ideológicas extremas. En cambio, la línea discontinua refleja una distribución polarizada de preferencias: la distribución es bimodal, con el grueso de los votantes ubicados en los dos polos de la escala, siendo muy pocos los que se hallan en las posiciones centrales.

Gráfico 1. Distribución centrista y polarizada de preferencias ideológicas



Fuente: McCarty (2019)

La información disponible sobre polarización en la escala izquierda-derecha en España muestra que su presencia relevante y que ha ido en aumento desde el año 2000 (Simón, 2020). El mayor incremento ha tenido lugar en los años 2015 y 2016, fruto, sobre todo, de la fragmentación del sistema de partidos y la emergencia de nuevos partidos, uno de los cuales, Podemos, se sitúa en uno de los extremos. El momento de mayor polarización es en 2019, como resultado de la incidencia de dos factores: la irrupción

de un partido de extrema derecha (VOX) y la crisis territorial surgida en Cataluña.

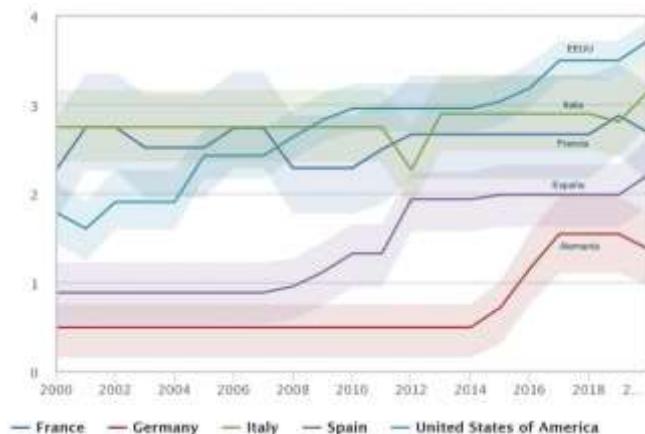
Como sabemos, en España hay otro eje destacado de división ideológica, el territorial. Los datos de Simón (2020) muestran que la polarización en la cuestión territorial ha aumentado desde el año 2008 al 2016 (último año disponible). El aumento más importante tuvo lugar en 2011, lo que se puede explicar, sobre todo, por la incidencia de la crisis económica y la publicación de la sentencia del Tribunal Constitucional respecto al Estatuto de Cataluña de 2006.

En los últimos años, se ha extendido otra modalidad de polarización, *afectiva*, que no se basa en diferencias ideológicas sino en diferencias respecto a los sentimientos que generan los partidos y sus líderes. Se trata de una contraposición entre los sentimientos favorables que generan los líderes y los votantes del partido con el que nos identificamos, y los sentimientos desfavorables y de hostilidad hacia los líderes y votantes con los que no nos identificamos (Miller, 2021). La denominación de polarización afectiva ha sido acuñada en EEUU, donde se ha constatado un aumento muy considerable de estos sentimientos contrapuestos hacia los “nuestros” (votantes de nuestro partido) y hacia los “otros” (simpatizantes del otro).

En un artículo de 2020 de la revista *Science*, un grupo de psicólogos sociales recurrió al concepto de tribalismo político para diagnosticar esta fuerte polarización que hay en la sociedad americana. Cada uno de los grandes partidos y sus seguidores se comportan como si fuesen sectas: perciben a los simpatizantes del otro grupo político como esencialmente diferentes; muestran desagrado y hostilidad hacia ellos; y creen en la superioridad moral de su grupo respecto a los “otros” (Finkel, et al., 2020)

Los datos disponibles sobre la polarización afectiva en España son bastante más limitados, pero apuntan en una dirección similar a la polarización ideológica: presencia destacable y en aumento. El proyecto V-Dem proporciona un indicador que nos permite ver, en diferentes países, cómo la polarización política se traslada a las relaciones sociales. Es un indicador que oscila entre 0 (relaciones sociales amistosas) y 4 (relaciones basadas en la hostilidad). Como se aprecia en el Gráfico 2, la polarización en 2020 es significativa (2,21), superior al de Alemania (1,38), pero inferior al de Francia (2,69), Italia (3,15) y, sobre todo, EEUU, que casi toca el nivel máximo de polarización (3,72).

Gráfico 2. Evolución de polarización política en España, EEUU, Italia, Francia y Alemania (2000-2020)*



El indicador fluctúa entre 0 (relaciones sociales amistosas) y 4 (relaciones sociales basadas en hostilidad). *Fuente:* V-Dem (Varieties of Democracy).

El Gráfico 2 nos permite observar tres momentos en la tendencia de la polarización afectiva en España. La primera es entre 2000 y 2011 y está marcado por una baja polarización, si bien en 2008, con el inicio de la crisis económica, se detecta un aumento. Tras un incremento acusado en 2012 de la polarización, esta pasa mantenerse estable hasta llegar a 2019.

Por último, en 2020, en el contexto de la pandemia, vuelve a aumentar la polarización, alcanzando el nivel más

elevado. No tenemos aún datos precisos del último año, pero, a la vista del intenso clima de confrontación entre las fuerzas políticas españolas, es previsible que la polarización ideológica y afectiva haya crecido de forma significativa.

Los efectos de la polarización

Por lo general, cuando se utiliza el término polarización presenta una connotación negativa, asociado con situaciones de conflicto, confrontación o parálisis. Pero no necesariamente la polarización tiene que ser vista como algo desfavorable. De hecho, algunos académicos han destacado diversas **consecuencias positivas** para la salud de una democracia. Así, se ha resaltado que cuando existen partidos con posiciones ideológicas diferenciadas los votantes cuentan con atajos informativos a la hora de decidir el voto^[1]. Los electores tienen mayor facilidad para entender las posiciones de cada partido sobre las distintas políticas y seleccionar la opción más adecuada, así como reclamar rendición de cuentas a los políticos por sus acciones. A su vez, diversos estudios recientes han mostrado los efectos favorables de la polarización ideológica en diversas direcciones. Por ejemplo, hace aumentar el compromiso político y la participación electoral, contribuye a reducir la incidencia del personalismo en la decisión del voto, o,

incluso, ayuda a ampliar el nivel de democracia.

Sin embargo, el aumento significativo de la polarización ideológica en España y en otros países ha generado una preocupación por sus efectos negativos.

Más que el aumento del radicalismo y diferenciación ideológica, lo que preocupa es la división de las sociedades en grupos e identidades políticas que se ven enfrentadas y excluyentes entre sí (Miller, 2021). Una alta polarización política hace muy difícil que los políticos alcancen acuerdos y compromisos, lo que desencadena importantes efectos perniciosos. Uno de ellos es el riesgo de parálisis institucional, es decir, la dificultad para sacar adelante leyes y políticas públicas. Esto se traduce en síntomas muy variados, como se ha podido apreciar en la política española de los últimos años. Por ejemplo, la necesidad de tener que prorrogar los Presupuestos Generales del Estado en varias ocasiones, ante la ausencia de una mayoría legislativa que los sustente; o las dificultades para renovar el decreto de estado de alarma a lo largo de la pandemia.

Una acusada polarización entraña también el riesgo de favoritismo político. Los contextos de división, enfrentamiento y crispación generan pocos incentivos para

que los políticos y los gobiernos tomen decisiones pensando en el conjunto de la ciudadanía. Tales contextos animan, más bien, a que los políticos adopten decisiones que respondan a los intereses de los “suyos”.

Otra consecuencia negativa que cabe destacar es que, en situaciones de polarizaciones, los políticos y los ciudadanos estén dispuestos a tolerar algunas prácticas antidemocráticas. Así, un experimento realizado en EE.UU. revela que en muchos distritos electorales, ya fuesen dominados por demócratas o republicanos, una mayoría de ciudadanos estaría dispuesta a apoyar candidatos con los que se identifican aún cuando estos vulnerasen claramente algunos principios democráticos, si con ello se lograba que el adversario político no ganase las elecciones (Finkel et al., 2020).

Los datos de opinión pública disponibles en España indican que no se han alcanzado niveles tan elevados de polarización como en EE.UU., pero sí que los votantes leales de los partidos han comenzado a asumir que “todo vale” frente al adversario político, al que se le responsabiliza de todos los males del país (Torcal, 2020).

[1] La referencia a estudios concretos que evidencian las conclusiones mencionadas aparece en Barreda y Ruiz (2020).

Referencias

- Barreda, Mikel y Leticia Ruiz. 2020. “Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico”. *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (78): 5-28.
- Finkel, Eli J. et al. 2020. “Political sectarianism in America”. *Science*, 370 (6516): 533-536.
- McCarty, Nolan. 2019. *Polarization: What Everyone Needs to Know*. Nueva York: Oxford University Press.
- Miller, Luis. 2021. “La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos” *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio social* (152): 13-22.
- Simón, Pablo. 2020. “The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right Polarisation”. *South European Society and Politics*, DOI: [10.1080/13608746.2020.1756612](https://doi.org/10.1080/13608746.2020.1756612).
- Torcal, Mariano. 2020. “¡Enfrentados y enfados! Una realidad preocupante”. *Agenda Pública*, <https://agendapublica.es/enfrenta>

dos-y-enfadados-una-realidad-preocupante/.

Autor / Autora

• **Mikel Barreda Diez**

Dr. en Ciencia Política y Sociología por la Universidad de Deusto (Bilbao). Profesor agregado de Ciencia Política y Director del Grado de Relaciones Internacionales de la UOC. Sus principales líneas de investigación son instituciones políticas, calidad de la democracia, sistemas de partidos y procesos de representación política, con particular atención a la realidad latinoamericana. Sobre estos temas ha publicado estudios de casos y análisis comparados en libros y revistas académicas internacionales.

¿Conoces nuestro catálogo de **libros con letra grande**?

Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista**.



Consulta **AQUI** todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a pedidos@edicionesletragrande.com